

a la manera de Silóee. Los pilares, visibles sólo al interior en dos de sus lados —embutidos los de los pies en una maciza obra— asoman al exterior, así como los arcos laterales sobre los que se alza la cúpula, poniendo de manifiesto lo inacabado de la construcción.

Tras el espacio rectangular que limitan los pilares y cubre la cúpula se encuentra el ábside, de cinco paños separados por pilastras sobre las que corre un entablamento, prolongación más plana del que forma parte de los dos pilares que enmarcan su entrada; se cubre con amplia concha. En los dos paños extremos de este ábside se encuentran los templetos a que se refiere la anterior cita de Tormo (figs. 11 y 12). Los restantes son lisos, conforme al deseo del concejo, visto anteriormente, por haber de ir sobre ellos el retablo.



Fig. 12.- Detalle de la figura 11.

Estos templetos interiores nos recuerdan los que hizo el Indaco en los hastiales del crucero de S. Jerónimo de Granada (12), con tres nichos avenerados, sobresaliendo el nicho del central, más grande, por encima del entablamento, que en Chinchilla se avanza sobre las columnas y pilastras con mayor movimiento; en lo arquitectónico se rematan aquí, como con una concepción más clásica, con frontones, que prolongan en sus dos vertientes los dentellones de la cornisa del entablamento. La ancha rosca del arco central, inscrita en el frontón y decorada con cabezas de ángeles, tiene el carácter de las anchas arquivoltas

(12) Gómez Moreno, Manuel: *Las águilas del Renacimiento español*, pág. 58 y figuras 120 y 142.